

Señoras y señores. Queridos amigos:

Creo que el acontecimiento de esta noche, bien vale la pena de unas pocas palabras, para destacar el significado de esta fiesta y la personalidad de esta gran artista y gran mujer, que se llama Antonia Suárez.

Todos sabemos que, en el mundo del cante, Jerez ha tenido siempre una capitalidad que nadie le ha discutido. Y no solo, en cuanto a nómina de los hombres de esta tierra, que es y ha sido siempre la más extensa e importante, sino también, en cuanto a mujeres cantaoras, de las que Antonia es una fiel representante.

Aquí, en Jerez, nacieron las figuras femeninas del cante, más importantes de todos los tiempos, desde aquella mítica Mercé la Serneta, bautizada en la capilla de San Juan de Letrán, donde ^{está Jesús} el Nazareno, que inventó la soleá de Utrera, para que vean Vds. lo que son las cosas; hasta Tía Anica la Piriñaca, la decana de todas las cantaoras de España, y la que mejor canta por seguiriya y por soleá, hoy por hoy.

Entre una y otra cantaora, la legendaria Tía María Sorrico, a la que los aficionados cúrsiles de la época, llamaban María la Jaca, porque era cosa más fina; pasando por María Valencia (La Serrana), hija del fabuloso Paco la Luz; hasta llegar a Francisca Méndez (La Paquera de Jerez), genio del más puro cante festero de nuestra tierra.

Pero, parece que, como un eslabón, que uniera el pasado con el presente; el cante tradicional, con el de los nuevos tiempos; enlazando toda una solera femenina, en el cante, que nadie puede negar a Jerez, con voz gitana y campera, de Santiago, junto a donde el Prendimiento vela por todos los flamencos de esta tierra, Antonia Suárez, es y representa algo muy importante, para todos nosotros. Es el eco del pasado, que se hace presente. Presencia renovada del cante, hecho mujer, belleza y estilo, sentimiento y galanura. Perfiles gitanísimos de la calle Cantarería, sonando a gloria morena.

Y aquí está Antonia Suárez, una cantaora ^{Jamora} singularísima, que vuelve por donde sus cantes solían. Por el aire de Jerez, menta y yerbabuena, rebujá con canela de la buena, para perfumar su cante, su arte y su garbo. Que Dios la dé toda la suerte que su arte se merece, para que pueda seguir diciendo al mundo, como cantan las mujeres gitanas de Jerez. - Muchas gracias.